**Nota orientativa para la corrección:** en función del nivel de dificultad que se quiera aplicar al reto (dictado), cada falta de ortografía puede restar entre 1 y 5 puntos al total.

**DICTADO 1 (25 puntos)**

El observatorio

Había sido un día largo en el observatorio de Very Large Array en Nuevo México, donde Eduardo trabajaba como uno de tantos astrofísicos encargados de la exploración espacial. Su trabajo consistía en estudiar las ondas electromagnéticas procedentes del espacio exterior; bueno, en realidad él solo se encargaba de controlar los ordenadores que analizaban dichas ondas y que luego traducían en sonidos audibles al oído humano. Más tarde, con los datos sonoros, se creaban gráficos que representaban los sonidos procedentes de estrellas, nebulosas y galaxias. Su tarea era cotejar dichos gráficos y encontrar un patrón regular que explicara el origen del universo. Por supuesto, en los más de quince años que llevaba trabajando en el laboratorio de observación y análisis, nunca había encontrado una regularidad acústica notable.

**DICTADO 2 (25 puntos)**

Señales del espacio

Hoy era uno de eso días grises y aburridos en el observatorio. Eduardo estaba sentado en su silla de escritorio y mantenía un peligroso equilibrio sobre dos de sus cuatro patas. Miraba sin mirar sobre su ordenador, hacia la ventana que estaba frente a él. A lo lejos se veían hileras interminables de antenas orientadas al vasto y lejano espacio. De pronto, una señal acústica y lumínica procedente del ordenador casi le hace perder el equilibrio y caer al suelo. No se podía creer lo que veían sus ojos. Se los frotó asustado y los cerró varias veces. Pero allí estaba la señal que tanto tiempo había esperado recibir. La confirmación de que su vida tenía sentido. La señal inequívoca de que no estábamos solos en el universo.

**DICTADO 3 (25 puntos)**

Una llamada inesperada

Llevaba más de una semana frenética, en la que apenas había dormido tres horas seguidas. Había tantas señales que recopilar, tantos datos que analizar e interpretar. Desde que dio el aviso, el observatorio se había convertido en el centro neurálgico del llamado proyecto LEA. Decenas de científicos se apiñaban sobre los ordenadores, las fórmulas matemáticas cobraban vida sobre grandes pizarras blancas y todas las antenas de radiotelescopio miraban un único punto en el espacio, Alpha Centauri. A pesar de haber sido él el descubridor de la primera señal, no le habían ofrecido ningún cargo de responsabilidad en el proyecto. Aunque no se quejaba, tenía tanto trabajo y estaba tan feliz… Hasta que a última hora de la tarde de un viernes, recibió una llamada inesperada.

**DICTADO 4 (25 puntos)**

El viaje de su vida

—­­­ ¿El señor Eduardo Medina? — preguntó una voz aterciopelada.

—Sí, soy yo, ¿quién es usted? — respondió Eduardo.

—No cuelgue por favor en seguida le paso con el ministro de Ciencia e Innovación. —La señal telefónica se atenuó y en su lugar sonó una melodía de espera. Eduardo se quedó helado, tenía el teléfono literalmente pegado a la oreja.

—Hola señor Medina —una voz enérgica tomó el relevo en el auricular—, soy el ministro de Ciencia e innovación.

—Encantado de conocerle —respondió aturdido Eduardo—. ¿En qué puedo ayudarle señor?

— ¡Diga mejor en cómo puede usted ayudarnos a nosotros! —exclamó el ministro—. Ya que usted fue uno de los primeros en descubrir la señal, queremos que sea uno de los miembros de la tripulación que viajará hasta Alpha Centauri. —Eduardo aguantó la respiración—. ¿Señor Medina?, ¿me oye?, ¿sigue usted ahí?